

# PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS, MARINO Y CORSARIO

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
Capitán de Navío (R)

## **Pedro Menéndez de Avilés**

El 15 de febrero de 1519 venía a este mundo en Avilés, Asturias, Pedro Menéndez, brillante militar, marino, almirante, general de la Carrera de Indias, explorador, conquistador, adelantado de Florida, su reconquistador, gobernador de Cuba y fundador de la ciudad de San Agustín de la Florida.

Fue uno de los más sobresalientes marinos españoles del siglo XVI, aunque hoy es muy desconocido ya que, salvo haber fundado la ciudad de San Agustín en Florida, la gente sabe muy poco de él. Muchos conocen las andanzas de Colón, Magallanes, Elcano, Cortés, Pizarro y otros, sobre todo porque con sus descubrimientos cambiaron la imagen del mudo, estuvieron en tierras extrañas en las que realizaron grandes cosas a veces en el ámbito de imperios indígenas o en zonas de una gran riqueza en oro, plata, especias, perlas y otros productos: Nuevo Mundo, islas de las Especias, México o Perú, pero lo de Menéndez de Avilés para muchos fue algo anecdótico en Florida, una zona de escasos recursos y con una población muy pobre, dispersa y díscola que vivía en la edad de piedra. Y lo que hizo en la mar también es muy desconocido. Cosa lógica en aquellos tiempos ya que, en cuanto un barco o una flota salían a la mar y se perdían en el horizonte, normalmente su historia quedaba en el desván de los recuerdos, aunque durante sus navegaciones hubiesen sido protagonistas de grandes enfrentamientos con corsarios, piratas o temporales. Y eso fue lo que le pasó a Pedro Menéndez de Avilés durante muchos años de su existencia.

El presente artículo hablará solo de la primera parte de la vida de Menéndez, con referencia a sus orígenes y juventud, para continuar con sus andanzas como corsario y finalizar con sus actividades como comandante de escuadras por aguas europeas. Es la parte menos conocida de su vida y de la que hay menos documentación, a veces confusa y en ocasiones contradictoria. No tiene el brillo ni el esplendor de sus épocas en la Carrera Indias, Florida o Cuba, pero es la época en la que forjó su carácter, se formó como marino y labró una fuerte personalidad que iba a hacer de él uno de los hombres de mar más destacados de la época.



Retrato de Pedro Menéndez de Avilés. (Dibujo de Marcelino González tomado de un grabado de época)



Retrato de Pedro Menéndez de Avilés, en un sello español de correos emitido en 2015, en el 450.º aniversario de la fundación de San Agustín de la Florida. (Colección Marcelino González)

## Orígenes

Nació en el seno de una familia de cierta estirpe, descendiente del distrito y la casa de Santa Paya o Pelaya, que era una de las más antiguas de Asturias, donde se alojaban los reyes de aquellos tiempos, motivo por el cual el lugar se llamaba Monte del Rey, donde se localizaba su palacio, a unos cinco kilómetros de Pravia y a diez kilómetros de Avilés.

Sus padres, miembros de una familia hidalga más o menos acomodada pero de pocos recursos, fueron Juan Alfonso Álvarez (o Sánchez) (1) de Avilés, natural de dicha ciudad, señor del citado distrito y casa de Santa Paya, que al servicio de los Reyes Católicos había intervenido como combatiente en la conquista de Granada, y M.<sup>a</sup> Alonso de Arango, natural de Pravia. De este matrimonio, además de Pedro, nacieron otros cuatro hijos: Álvaro, Bartolomé, Diego y Juan. Álvaro y Bartolomé también fueron destacados marinos y en ocasiones compartieron aventuras con Pedro. En cuanto a Diego y Juan, fallecieron en Flandes.

---

(1) En algunos lugares aparece con el apellido Álvarez y en otros con Sánchez.



Casa en Avilés en la que, según la tradición, nació Pedro Menéndez de Avilés. (Apunte de Marcelino González a partir de una fotografía)

Según la tradición, la casa donde nació Pedro se encuentra en la plaza de Camposagrado de Avilés, muy cerca del palacio del mismo nombre y al final de la calle de la Fruta (2).

Cuando Pedro solo tenía ocho o nueve años falleció su padre. Su madre se volvió a casar en segunda nupcias con Juan Martínez de Sabugo, con el que según varios autores tuvo otros quince hijos, de los que solo se conocen los nombres de cuatro: Catalina González Arango, M.<sup>a</sup> Alfonso de Arango, Juan Martínez y M.<sup>a</sup> de Arango, con lo que, entre los dos matrimonios, M.<sup>a</sup> Alonso de Arango tuvo un total de veinte hijos. Como eran tantos hermanos, cuando hubo que repartir la herencia, esta quedó atomizada entre todos, por lo que no pudieron mejorar su limitada situación económica, aunque alguno de ellos, como Pedro, ya habían elegido la carrera de las armas y la mar para salir adelante.

---

(2) Es una casa pequeña y sencilla que, según algunos estudios, es posterior a Pedro Menéndez, ya que apuntan al siglo XVII como el de su construcción.

## Primeros años

Por diferentes circunstancias, de las que debían de sobresalir las relacionadas con la precaria situación económica, Pedro quedó al cuidado de unos familiares a los que su madre dio en custodia.

Desde muy joven, por la influencia del ambiente marinero de su Avilés natal, Pedro se debió de sentir atraído por las cosas de la mar. Gracias a su carácter y dotes de mando, desde la más tierna infancia, en sus juegos con otros niños siempre era el jefe, el cabecilla o el líder, algo que se iba a reflejar en su vida de mayor. Y seguramente las conversaciones que escuchaba de otros marinos sobre historias, casos y sucesos acaecidos durante sus navegaciones, entre ellos encuentros con corsarios y piratas sobre todo franceses, debieron de tener una influencia decisiva en su vocación marinera.

Por otra parte, la vida casera no debía de ser muy atractiva para Menéndez, que con catorce años (3) se escapó de la casa del familiar que lo había acogido y empezó a vivir por su cuenta, realizando trabajos en los que, a pesar de su corta edad, debía de desenvolverse bien. Tuvieron que pasar unos seis meses hasta que fue localizado en Valladolid y regresó a la casa de su familia. Pero la estancia en la casa familiar seguía sin atractivos para el inquieto Menéndez, que con dieciséis años se volvió a marchar. Fue a Santander y se enroló en un barco de guerra como grumete (4) con nombre supuesto, con lo que dio inicio a su vida de perseguir corsarios franceses, que por aquellos tiempos abundaban por el Cantábrico y zonas de Finisterre, atacando a los barcos españoles al estar España y Francia en guerra. Y dio también inicio a su vida de marino, que iba a estar plagada de éxitos.

## Guerras con Francia

Los primeros años de la vida de Menéndez y sus actividades coincidieron con los grandes conflictos religiosos en Europa y con las cuatro guerras entre la España de Carlos I de España y V de Alemania (5) y la Francia de Francisco I (6), sostenidas entre 1521 y 1544. De ellas destacaron la terce-

---

(3) Según las fuentes consultadas, la edad a la que se escapó de casa varía de los ocho a los catorce años.

(4) Grumete era un niño de dieciséis a veinte años aprendiz de marinero, con sus mismas obligaciones a bordo, acotadas a su corta edad y falta de fuerza física.

(5) Carlos I de España y V de Alemania nació en Gante el 24 de febrero de 1500 y falleció en el monasterio de Yuste, Cuacos de Yuste, el 21 de septiembre de 1558. Fue rey de España como Carlos I de 1516 a 1556, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico como Carlos V de 1520 a 1558.

(6) Francisco I de Francia nació en Cognac el 12 de septiembre de 1494 y falleció en Rambouillet el 31 de marzo de 1547. Tomó el trono de Francia en la catedral de Reims el 25 de enero de 1515, y reinó hasta su fallecimiento, en 1547.



Retrato de Felipe (futuro Felipe II), príncipe de Asturias. (Fuente, Wikipedia)



Retrato de Francisco I de Francia. (Fuente, Wikipedia)

ra, que tuvo lugar de 1536 a 1538, en la cual el emperador Carlos V se apoderó de Milán, Francisco I tomó Saboya aliado con protestantes, y terminó con la tregua de Niza, y la cuarta, de 1542 a 1544, en la que Francisco I se alió con Dinamarca, Suecia y los turcos contra Carlos V, que se había aliado con Enrique VIII de Inglaterra. Finalizó con la paz de Crèpy, del 18 de septiembre de 1544. Aunque siguieron los enfrentamientos entre Enrique II, hijo y sucesor de Francisco I, contra Carlos I y más adelante contra su hijo Felipe II.

Fueron estas guerras las que propiciaron las actividades de los corsarios franceses en las costas de Flandes, el canal de la Mancha, el Cantábrico y otras zonas del Atlántico, atacando al tráfico español tanto europeo como del Nuevo Mundo, en un intento de quebrantar la economía española. Y fue este corso francés el que empujó a Pedro Menéndez a ser a su vez corsario.



## Primeras actividades como corsario

Dos años después de navegar, luchar y aprender el arte de marear, Menéndez regresó a su casa, donde, a la vista de su espíritu inquieto y rebelde, para tratar de retenerlo y evitar que se volviera a marchar su familia, contando con la correspondiente licencia papal, por medio de unas capitulaciones matrimoniales lo comprometió con María Solís Cascos, pariente en cuarto grado de diez años de edad (7).

Pero la nueva situación de compromiso no supuso un freno para Pedro Menéndez, que había regresado con una idea muy clara: vender la parte de la herencia que le había correspondido a la muerte de su padre y, junto con las ganancias obtenidas en sus correrías, comprar un barco. De modo que cuando tenía alrededor de diecinueve años compró y armó un modesto patache (8), y con una tripulación de 50 hombres entre parientes, amigos y conocidos, comenzó a trabajar por cuenta propia contra los enemigos de los intereses de España, en operaciones de corso aventurero y sin patente.

En 1539, con solo veinte años corrió una de sus primeras grandes aventuras, en aguas de la ría de Vigo, cuando navegaba en compañía de dos pataches de armada. Una pequeña escuadra francesa de cuatro barcos, una nao (9) y tres zabras (10) había apresado tres barcos españoles con un cortejo nupcial en el que estaba la novia con 60 parientes y amigos, que se dirigían a la ciudad para celebrar la boda.

Menéndez pidió a los dos pataches de armada que acudieran al rescate de la comitiva, pero los barcos se negaron al considerar que era una misión suicida por estar en inferioridad numérica y de potencia de fuego. Entonces Menéndez decidió acudir en auxilio del cortejo con su pequeño barco y sus escasos 50 hombres, y mediante una hábil y decidida maniobra rescató a la novia y a sus acompañantes.

Las zabras, con los barcos apresados, se encontraban a más de cinco millas de la nao, y Menéndez se dirigió hacia ellas a la mayor velocidad que podía, seguramente haciendo sonar el pífano y el tambor y desplegando gallardetes, como era costumbre en aquella época. Al estar a su altura les dijo que le entregaran a la novia y a sus acompañantes, amenazándolos con atacarles, vencerlos y ahorcarlos (11) si no lo hacían. Pero las zabras, ante su

---

(7) Hay discrepancias entre los diferentes cronistas a la hora de citar las edades de los protagonistas de este pasaje. Algunos llegan a decir que Menéndez tenía ocho años y que María Solís era dos o tres años mayor.

(8) PATACHE: Pequeña embarcación de guerra que se utilizaba para la protección de puertos, reconocimiento de costas y en las escuadras para llevar avisos.

(9) NAO: Nave de alto bordo con castillo a proa, aparejo redondo en el trinquete y mayor, latino en el mesana, y bauprés con cebadera; algunas veces llevaba cofa en el mayor.

(10) ZABRA: Embarcación ligera muy común en la costa norte de España, normalmente con dos palos con velas cuadradas y unas 150 toneladas.

(11) La amenaza del ahorcamiento de sus enemigos si no se avenían a razones la efectuó Menéndez en varias ocasiones. Aunque normalmente recurrió a pasarlos a cuchillo, que era más rápido.

superioridad, le invitaron a que se acercara a tomar personalmente a los prisioneros.

Menéndez decidió iniciar una retirada táctica en la que se alejó a toda velocidad perseguido por dos de las zabras, mientras la tercera se quedaba con las presas. Las dos zabras perseguidoras, seguras de sí mismas ya que cualquiera de ellas era tan grande como el patache, y puede que le superara en tonelaje y capacidad de fuego, se acercaron al barco de Pedro. Y, cuando la más rápida estaba a punto de alcanzarlo, Menéndez viró de improviso y con todo su ímpetu se dirigió contra la zabra, que fue apresada. Con parte de su gente en el barco apresado, atacó inmediatamente a la segunda zabra, que también cayó en sus manos. A la vista de la situación, la tercera zabra abandonó su presa y huyó, la nao desapareció y la novia y su cortejo fueron liberados.

### **Continúa con su vida en la mar**

Menéndez continuó operando en la mar y siguió adelante con sus navegaciones, a veces con algunas correrías en extremo peligrosas, de las que supo salir airoso, y con el tiempo adquirió una gran experiencia en la mar y en el arte de navegar. Carecía de formación militar y náutica teórica, pero aprendió a leer las nubes, los vientos, las estrellas, los cambios del tiempo, las puestas del sol, los vuelos de las aves y todo lo que un hombre de mar debe conocer, lo que, unido a su valentía, arrojo, decisión, dotes de mando y claridad de ideas, hizo de él un hombre excepcional en su oficio. Supo aprovechar las ocasiones que se le presentaron para aprender y desarrollar sus conocimientos, y por su formación eminentemente práctica muchas veces eligió la acción decidida, directa y rápida, en lugar de lo estipulado en los manuales, normas y reglamentos.

### **Su matrimonio**

Pedro Menéndez contrajo matrimonio con María Solís Cascos, aquella niña de diez años con la que se había comprometido por capitulaciones matrimoniales tiempo atrás. No se sabe cuándo tuvo lugar la boda, ya que no aparece en ninguna de las crónicas ni en ningún documento de la época. Aunque en algún momento contrajo matrimonio, y a pesar de que por su ajetreada vida estuvo en su casa en pocas y espaciadas ocasiones, tuvo cuatro hijos legítimos, además de una hija bastarda.

De sus hijos legítimos, la primogénita fue Catalina Menéndez de Avilés, que después de haber sido desheredada por haberse casado sin permiso de su padre, tras reconciliarse con él terminó siendo su única heredera. La siguió Juan Menéndez de Avilés, que aprendió el oficio de marino de su padre y en 1563 desapareció en el canal de Bahama debido a un fuerte huracán, cuando regresaba a España al mando de una flota, y aunque Pedro lo buscó con ahín-

co por la zona, nunca lo encontró. A continuación nació Ana Menéndez de Avilés, que contrajo matrimonio en 1568 y a los dos meses fue asesinada por parientes del padre de su esposo. Su última hija legítima fue María Menéndez de Avilés, que siendo muy joven ingresó en el convento de Santa María de las Huelgas.

Fuera del matrimonio, Pedro Menéndez tuvo otra hija, María Menéndez, de cuya madre no se sabe nada. Fue cuidada por María Solís Cascos como si hubiera sido una de sus propias hijas.

## Una gran hazaña



Retrato del archiduque Maximiliano. (Dibujo de Marcelino González a partir de un retrato de época)

Hacia el año 1546 (12) recibió un encargo de archiduque Maximiliano, casado con María, hija de Carlos I y regente, ya que tanto Carlos I como el príncipe Felipe no se encontraban en España. Maximiliano le pidió que persiguiera al corsario francés Jean Alphonse de Saintonge, llamado por los franceses Juan Alfonso Portugués y por los españoles Juan Alfonso Francés (13), que había capturado con su escuadra 18 barcos de Vizcaya cargados de hierro y diversos materiales de valor a la altura de Finisterre. Menéndez aceptó el encargo, aunque no llevaba anejo ningún apoyo material ni económico, y se preparó para atacar al corsario, o mejor dicho, pirata, ya que en aquel momento España y Francia estaban en paz y sin guerras de por medio tras la paz firmada en 1544.

Previendo la derrota que Jean, o Juan, iba a tomar, Menéndez lo esperó a la altura de las costas de Bretaña y lo persiguió, peleando con él desde Belle-Île, cerca de Nantes, hasta La Rochela. Recuperó cinco de los barcos que el francés había apresado, y llegó a entrar en el puerto, donde en combate directo abordó a la nave capitana francesa, *Le Marie*, e hirió de muerte al pirata. Pero,

---

(12) Algunas fuentes sitúan esta acción en 1549, y otras, en 1557.

(13) Jean Fontenaud (1482-1557), llamado Joan Alfonso o Jean Alfonse, era natural de la provincia de Saintonge, Francia. Fue un gran navegante, uno de los primeros exploradores franceses de América del Norte, y llevó a cabo algunas acciones como corsario. En aquellos tiempos, según unos era natural de Portugal, y según otros, francés.





Puerto de La Rochela. (Apunte de Marcelino González tomado de una tarjeta postal)

debido al estado de la marea y a los vientos contrarios, no pudo regresar a mar abierta. En el puerto, el gobernador de La Rochela le invitó a bajar a tierra y entregarse, y Menéndez bajó pero no se entregó. Lo que hizo fue mostrar al gobernador los documentos por los que Maximiliano le había autorizado a llevar a cabo las acciones que acababa de realizar contra un acto de piratería, hecho lo cual quedó libre de cargos, pero antes de salir de puerto tuvo que dejar todo lo que había cogido para devolverlo a sus dueños legítimos. De todo ello Menéndez hizo testimonio, del que dejó una copia en España y envió otra a Carlos I en Flandes.

Pasado el tiempo, Juan Antonio Alfonso, hijo del corsario anterior, decidió vengar la muerte de su padre. Al tener noticias de que Menéndez salía para América, lo esperó con tres barcos en las Canarias, lo que dio lugar a un combate en Santa Cruz de Tenerife en el que una bala de cañón mató a Alfonso y donde Menéndez hundió su barco y apresó los otros dos.

### **Curso por aguas de las Indias**

Estas acciones le dieron gran fama, consolidando su prestigio, y el rey Carlos I le autorizó a seguir adelante en sus actividades contra los franceses



Galeones. Acuarela de Rafael Monleón. (Museo Naval de Madrid)

en el Cantábrico, pudiendo quedarse con todo lo que pudiera apresar. El rey también le encargó que lo llevara a Flandes. Participó en las actividades de la flota de don Álvaro de Bazán. Y, con el tiempo, Carlos I le concedió la primera patente oficial de corso (14), ya que hasta entonces había actuado por su cuenta, como aventurero. Y Menéndez continuó sus acciones. En 1548 armó un galeón (15), y con sus acciones en la mar puso fin a las actividades de los corsarios franceses por las costas de Asturias y Galicia, al tiempo que afianzaba sus conocimientos y métodos para convertirse en uno de los mejores marinos de la época.

En 1550, Carlos I le concedió la segunda patente de corso, con permiso para practicarlo por aguas de las rutas a las Indias, lo que le permitió ampliar su área de actuaciones. Y comenzó a viajar a América al mando de

---

(14) La patente de corso era un documento entregado por el rey al capitán de un barco, con el permiso para atacar a los barcos de una nación enemiga. De esta manera, el barco en cuestión pasaba en cierta forma a integrarse en la marina de guerra del país que le daba la patente.

(15) GALEÓN: Barco de alto bordo, resultado de la evolución de la galera, la nao y la carraca a un barco sin remos y con tres mástiles, con aparejo de cruz en el trinquete y mayor, y vela latina en el mesana. En el siglo XVI y parte del XVII fue el rey de los mares, empleado tanto para la guerra como para el transporte.



Pataches. Dibujo de Rafael Monleón (Museo Naval de Madrid)

diversos barcos, practicando el corso y llevando caudales, tropas y altos personajes. Su primer viaje a Tierra Firme lo realizó en el mismo año de 1550, pasando por Cartagena de Indias y Nombre de Dios, para estar de vuelta en 1551.

Al año siguiente regresó a América, pero esta vez la suerte le volvió la espalda cuando su barco se vio sorprendido por una galeaza (16) y un patache franceses que lo apresaron. Menéndez fue llevado a Santiago de Cuba. Pudo recobrar la libertad gracias a la intermediación del obispo Fernando de Uranga y tras el pago de un rescate de 1.000 pesos por su persona y 98 por su barco.

Aquellas travesías del Atlántico aumentaron considerablemente su experiencia como navegante y ampliaron sus conocimientos sobre la mar. Aprovechó la escala de alguno de los barcos de Bartolomé Carreño que recalaron en Santiago de Cuba para trasladarse a Veracruz, de donde se desplazó a México para entrevistarse con el virrey Luis de Velasco. Y entró en contacto con otros dos importantes personajes de La Habana: Juan de Rojas y Juan de Lobera, con los que más adelante iba a tener muchas relaciones, sobre todo en su época de adelantado de la Florida.

---

(16) GALEAZA: Tipo de galera pesada de gran porte, con remos, velas en tres mástiles y muchos cañones.

## **Memorial**

Cuando se encontraba prisionero y negociaba su rescate y el de su barco, Menéndez se enteró de los planes que tenía Francia para atacar las Indias. Avisó a las autoridades de Nueva España, La Habana y Santo Domingo, y basándose en sus conocimientos y, sobre todo, en su gran experiencia, escribió un memorial sobre la piratería en las aguas del Caribe y los peligros que representaba, junto con un plan para hacerle frente, anular sus efectos, facilitar el desarrollo y el progreso de las colonias cercanas, y apoyar los intereses políticos y económicos de la Casa de Contratación. En el mencionado plan, entre otras cosas, proponía utilizar como puerto de refugio la isla Dominicana, que se encuentra a la entrada del Caribe, entre las islas Martinica y Guadalupe.

Se trataba de un documento claro y muy bien redactado que el virrey de Nueva España remitió a la corte, donde fue estudiado y evaluado y permitió a todos comprobar la profundidad de los conocimientos de Menéndez y su capacidad para expresarlos, lo que seguramente influyó en el hecho de que el príncipe Felipe, futuro Felipe II, lo nombrara en 1554 capitán general de la Armada y de las flotas de la Carrera de Indias.

Es de suponer que aquel nombramiento supuso una gran alegría para Pedro Menéndez, ya que era un importante ascenso en su vida profesional y social. Pero también le acarreó una profunda enemistad con los oficiales de la Casa de Contratación, ya que desde que dicha Casa había sido fundada, en 1503, los capitanes generales de la Carrera de Indias habían sido designados por dichos oficiales. Y su enemistad causó a Menéndez grandes problemas durante la mayor parte del resto de su vida.

## **Otras actividades**

Al mismo tiempo que Felipe lo nombraba capitán general de la Armada y de las flotas de la Carrera de Indias, también lo nombraba su consejero y acompañante en su viaje de La Coruña a Inglaterra para contraer matrimonio con la reina María Tudor de Inglaterra. Por ello, antes de hacerse cargo de su nuevo destino en la Carrera de Indias, Pedro acompañó a Felipe II, zarpando el 13 de julio de 1544 del puerto de La Coruña con una flota de más de setenta barcos en los que viajaban más de 4.000 personas, muchas de ellas representantes de la nobleza de Castilla, escoltados por unos 30 barcos de guerra, que llegaron a Southampton el 20 de julio.

Realizada la boda el 25 de julio de 1554 en la catedral de Winchester, Menéndez regresó a España en septiembre, en un viaje un tanto accidentado, ya que a unas cuatro leguas de la costa española las dos zabras en que viajaba fueron atacadas por corsarios franceses que Menéndez consiguió esquivar para entrar por la noche en Laredo. A continuación se dirigió a Valladolid para

informar a Juana (17), hermana de Felipe, sobre la boda realizada, y después se dirigió a Sevilla para hacerse cargo de su puesto como capitán general de las flotas de Indias.

La situación política que siguió a la boda, con encuentros bélicos en los que se vieron implicados diversos países y territorios, entre ellos Francia y Flandes, obligó a Felipe a estar alejado de España hasta 1559. Cuando el 15 de enero de 1556 el príncipe subió al trono de España como Felipe II, al abdicar su padre, Carlos I, y retirarse al monasterio de Yuste, siguió teniendo a Menéndez a su servicio. Por cierto que en esta época se produjeron dos hechos luctuosos: el 21 de septiembre de 1558 falleció Carlos I, y el 17 de noviembre siguiente hizo lo propio María Tudor.

Pedro Menéndez efectuó algún viaje con las flotas de Indias, pero los corsarios seguían haciendo de las suyas por las costas españolas, por lo que el 26 de febrero 1557 el rey le concedió el nombramiento oficial para limpiarlas de corsarios y piratas, y el 22 de marzo le dio el mando de una armada para extender su persecución hasta las Azores, cosa que hizo desde principios de abril con tal contundencia que de nuevo las costas españolas del norte y oeste se vieron libres de las fechorías de aquellos.

Cuando en mayo de aquel año de 1557 se encontraba en Laredo descansando, el rey lo nombró capitán general de una armada de ocho barcos que iban a escoltar un convoy de 24 mercantes para transportar a Flandes lana, pertrechos, 1.500 soldados y 1,2 millones de ducados. Pero cuando el 8 de junio recibió el despacho para llevar adelante su nuevo cometido, de los ocho barcos de su armada solo contaba con cuatro, ya que los otros cuatro, al mando de su hermano Álvaro, habían ido a Galicia a cargar galleta y aún no habían regresado. Y otra escuadra al mando de Luis de Carvajal, que se tenía que unir a la suya, se encontraba retenida en La Coruña a causa de unas grandes encalmadas. En vista de la situación, Menéndez cargó los soldados y el dinero en los cuatro barcos y salió a la mar con los mercantes.

En el viaje se encontró con una escuadra de ocho barcos del famoso corsario Pata de Palo (18), al que hundió uno de ellos mientras que los restantes huyeron. Continuó viaje y a los quince días ya estaba desembarcando los soldados y el dinero en Calais, y los mercantes en Zelanda. Con estas rápidas acciones contribuyó de manera decisiva a que España lograra la victoria en San Quintín (19), al norte de Francia y cerca de la frontera con Bélgica. Y

---

(17) Juana era la hermana menor de Felipe, futuro rey de España, que había sido nombrada gobernadora en ausencia de su hermano y de su padre, el emperador Carlos V.

(18) El corsario Pata de Palo era François Le Clerc, apodado «Jambe de Bois». Fue un corsario protestante francés del siglo XVI, natural de Normandía. Saqueó puertos de Cuba y La Española. Se hizo famoso por el gran incendio que causó en Santa Cruz de La Palma (Canarias) en 1553. Falleció en 1563 cuando trataba de dar caza a barcos españoles.

(19) La batalla de San Quintín tuvo lugar el 10 de agosto de 1557, con el enfrentamiento de una coalición de tropas de Felipe II (españolas, alemanas, holandesas e inglesas) contra tropas francesas, y fue una gran victoria para España. La guerra había empezado con la invasión de Nápoles por los franceses en 1556, ante la que Felipe II ordenó a las fuerzas que tenía



Menéndez continuó colaborando con la armada inglesa para asegurar el paso de las tropas que acudían a Francia para apoyar a Felipe II en su enfrentamiento con Enrique II.

En el mismo año de 1557, Menéndez recibió de Felipe II la orden de colaborar con una armada española y otra inglesa en la protección de una flota española encargada de transportar a importantes personalidades a Calais, entre ellas al príncipe de Éboli. Menéndez de Avilés con su armada y Luis de Carvajal con la suya se reunieron entre las islas Scilly y la isla de Ouassant con la otra armada inglesa, para proporcionar la oportuna protección. Pero, ante la amenaza de un fuerte temporal, tanto Carvajal como el inglés se refugiaron en puertos ingleses y le propusieron a Menéndez hacer lo mismo. Pero él rehusó, ya que esperaba que en breve aparecieran en el horizonte los barcos del príncipe de Éboli, y se quedó en la mar con ocho barcos pequeños pero muy bien armados, dos galeones de 500 toneladas y seis barcos menores.

Efectivamente, al poco tiempo apareció una flota de más ochenta barcos al mando de Diego de Mendoza, que transportaban a muchos nobles y más de 6.000 soldados. Reunidos Mendoza y Menéndez a la altura de Dartmouth, al ver que la situación meteorológica empeoraba, Menéndez propuso entrar en dicho puerto o alejarse de la costa y capear el temporal en mar abierta, ya que quedarse cerca de aquella era muy peligroso porque los barcos podían ser lanzados contra los bajos o estrellarse contra los acantilados.

Surgieron discusiones debido a que los pilotos de Mendoza, menos conocedores de la zona que los de Menéndez, no consideraron necesario tomar tantas precauciones. Y al final no quedó más solución que entrar en puerto. Pero al intentarlo se encontraron con que estaba cerrado con cadenas y que el alcalde se negaba a abrirlas, lo que suponía un terrible riesgo para todos los barcos. Seguramente en aquel momento vinieron a la memoria de Menéndez los escudos de Avilés y Santander, en los que aparecía un barco rompiendo unas cadenas. Recordaba el hecho protagonizado por Ramón Bonifaz con marineros asturianos y santanderinos, el 3 de mayo de 1248, cuando con una nao rompió las cadenas que cerraban el río Guadalquivir desde la Torre del Oro hasta la orilla opuesta, y contribuyó a la toma de Sevilla por Fernando III de Castilla. De modo que Pedro Menéndez ordenó que se preparara alguno de los barcos más fuertes, para lanzarlo contra las cadenas e intentar romperlas, pero no fue necesario. El propio Menéndez pasó a tierra en una lancha con otros hombres, y con gran arrojo e interviniendo personalmente forzó los mecanismos y logró largar las cadenas, con lo que la entrada quedó abierta y permitió a los barcos guarecerse en puerto

---

en los Países Bajos invadir Francia. En la batalla, los franceses tuvieron una gran cantidad de bajas, lo que contrastó con las escasas bajas españolas y aliadas. En esta alianza, que aglutinaba unos 48.000 hombres, la parte española solo era del 12 por 100, igual que la inglesa; en cambio, la parte alemana era del 53 por 100, y la holandesa, del 23 por 100. En recuerdo de la victoria de San Quintín, Felipe II ordenó la construcción del monasterio de El Escorial.

en el último momento. Fue una solución providencial, aunque, desgraciadamente, en el temporal se perdieron ocho barcos, seis ingleses y dos españoles, y hubo unos 400 muertos.

Pasado el temporal, por sus acciones, valentía y buen mando todos felicitaron a Menéndez, que al poco tiempo regresó a España, para entrar en Laredo y llevar a cabo más actividades de protección, convoy y transporte de personal y caudales por el Cantábrico, el canal de la Mancha y las costas de Flandes.

En estas actividades conviene resaltar lo que decían sus cronistas, y es que muchas de las cosas que Menéndez hacía iban contra lo reglamentado y contra las instrucciones que recibía, pero confiaba plenamente en su experiencia y las hacía a su manera, exponiéndose a una fuerte reprimenda o a perder la cabeza si fallaba, cosa que nunca ocurría.

Una vez firmada la paz con Francia el 3 de abril de 1559 (tratado de Cateau-Cambresis), Felipe II decidió regresar a España y nombró a Pedro Menéndez capitán general de la flota que debía proteger su viaje. Dicha flota, compuesta por 50 barcos de alto porte (20 españoles y 30 flamencos) y cuarenta de menor porte, salió a la mar a finales de agosto y llegó a Laredo el 12 de septiembre en medio de un gran temporal que causó estragos y produjo varios naufragios. Se hundieron barcos que cargaban propiedades y piezas de arte, entre ellas grandes obras de pintores italianos que Felipe II transportaba a España, y el barco en el que iba el rey también estuvo a punto de perderse. El hecho de haber salvado la vida en medio de aquel terrible temporal fue considerado por Felipe II un aviso del cielo, lo que acentuó su natural misticismo.

Estando en España, el rey ordenó al marino que lo esperara en Toledo para pagarle lo que le adeudaba, ya que hasta entonces no le había abonado nada. Menéndez se fue a Toledo a intentar cobrar, pero el rey lo nombró para el mando de una flota y armada que iba a salir en 1560 para dirigirse a ultramar, donde continuaban e incluso aumentaban las actividades de los corsarios, por el acceso al oficio de un montón de viejos combatientes que se habían quedado sin trabajo al haber finalizado las guerras que les daban de comer.

Fue en esta época cuando Menéndez se vio aquejado por unas fuertes cuartanas (20) que le duraron unos veinte meses. Por tal razón pidió al rey que le permitiese retirarse, ya que estaba enfermo, hacía mucho tiempo que no había ido por sus lares, llevaba años sin ver a su esposa y necesitaba reposar, descansar y recobrar la salud. Pero el rey le repuso que las cuartanas no eran peligrosas, que de ellas no se había muerto nadie y que cuando estuviese de vuelta le pagaría los servicios prestados, ya que el marino seguía sin cobrar. Y Menéndez obedeció.

Y, aunque continuó siendo un azote para los corsarios, lo hizo desde puestos más altos que una simple patente de corso. Fue como comandante de flotas

---

(20) CUARTANAS: Enfermedad parasitaria casi siempre palúdica, que se presentaba cada cuatro días. Solía producir fiebres altas, escalofríos, dolores de cabeza, dolores musculares, náuseas, vómitos y anemia.

de Indias, conquistador y adelantado de la Florida, gobernador de Cuba y otras actividades. Pero esto es otra historia que se sale del contexto del presente artículo.

## Comentario final

Estos fueron los comienzos de aquel gran marino autodidacta, formado en la escuela práctica de la mar, los barcos y las navegaciones, sin otro tipo de formación, pero con una clara inteligencia y una gran determinación, complementadas con un valor y un tesón a prueba de desalientos. A modo de colofón, podemos recordar lo que de él dijo Leandro Tormo Sanz (21):

«En Menéndez se daban ignorancias supinas e ideas luminosas. No hizo estudios, no se doctoró en Universidad alguna, ni tan solo asistió a la de Mareantes de Sevilla. Sus maestros fueron viejos pilotos curtidos de tempestades, su inquieta escuela el cascarón de una nave y desde sus elevados pupitres, las cofas de los mástiles, fue comprobando en el encerado multicolor del cielo las observaciones y advertencias de sus profesores».

## Bibliografía

- CRESPO-FRANCÉS Y VALERO, José Antonio: *Don Pedro Menéndez de Avilés. Deuda histórica con un soldado ignorado de Felipe II*. Safel Editores, Madrid, 2000.
- CUEVA, Diógenes de la: «Pedro Menéndez de Avilés», *Singladuras por la Historia Naval*, 7 de septiembre de 2014.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Museo Naval, Madrid, 1972.
- FERNÁNDEZ TORAÑO, Antonio: *Pedro Menéndez de Avilés. Señor del Mar Océano, adelantado de La Florida*. Edaf, 2018.
- FUENTE, Manuel de la: «Pedro Menéndez de Avilés, el español dueño del Caribe», *Abc*, sección Cultura, 17 de agosto de 2013.
- GALÁN, J. F.: «Pedro Menéndez de Avilés, la historia de un olvido injusto», *La Voz de Avilés*, 8 de abril de 2018.
- GARCÍA BLANCO, Javier: «Pedro Menéndez de Avilés», *Historia de Iberia Vieja*, junio de 2012.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino: «El gobernador de Florida Pedro Menéndez de Avilés», *Historia de Iberia Vieja*, febrero de 2019.
- : «San Agustín de la Florida», *Ristre*, junio de 2006.
- HUIDOBRO, José M.: «Pedro Menéndez de Avilés. Adelantado de la Florida; fundador de San Agustín», *Hidalgos en la Historia*, 1 de septiembre de 2015.
- HURST THOMAS, David (ed.), y LYON, Eugene (intr.): *Pedro Menéndez de Avilés*. Garland, Nueva York-Londres, 1995.
- MADUEÑO GALÁN, José M.<sup>a</sup>: «Pedro Menéndez de Avilés y Alonso de la Campa», en *Diccionario biográfico*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2011.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos: «Menéndez de Avilés y Márquez, Pedro», en *Enciclopedia general del mar*, t. v. Garriga, Barcelona, 1987.

---

(21) *Bibliotheca Indiana: Viajes y Viajeros. Viajes por Norteamérica*. Aguilar, Madrid, 1958.

- MIGUEL VIGIL, Ciriaco: *Noticias biográfico-genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés, primer adelantado y conquistador de La Florida, continuadas con las de otros asturianos que figuraron en el descubrimiento y colonización de las Américas*. Imprenta La Unión, Avilés, 1892.
- REDACCIÓN: «Avilés regala réplica de galeón *San Pelayo* a ciudad estadounidense». *La Vanguardia*, sección Cultura, 27 de febrero de 2015.
- RUIDÍAZ Y CARAVIA, Eugenio: *Conquista y colonización de la Florida por Pedro Menéndez de Avilés*. Colegio Universitario ediciones ISTMO, D.L. Madrid, 1989.
- : *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*. Imp., Fund. y Fáb. de Tintas de los Hijos de J.A. García, Madrid, 1893.
- TRILLO, Manuel: «El galeón *San Pelayo*, de nuevo rumbo a Florida», *Abc*, sección Cultura, 18 de enero de 2015.
- VV.AA.: *Bibliotheca Indiana: viajes y viajeros, libros y fuentes sobre América y Filipinas*. Aguilar, Madrid, 1957-1958.